



AIRES DE OTOÑO

Francisco José Guillem Lanuza

AIRES DE OTOÑO



Primera edición: junio de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Francisco José Guillem Lanuza

© Portada: Recreación sobre el lienzo de Paul Gauguin *Paisaje de otoño*

ISBN: 979-13-87814-54-0

ISBN digital: 979-13-87814-55-7

Depósito legal: M-13434-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A la memoria de mi madre,
Amparo Lanuza Roig*

PRÓLOGO

Mi hermano Francisco me ha confiado la responsabilidad de escribir el prólogo de este poemario donde se respira la nostalgia por una madre excepcional, sencilla en su sabiduría y grande en su humildad.

Desde que me interné en los poemas que mi hermano empezó a escribir a raíz de la muerte de mis padres, sentí una conexión muy especial con él, porque conseguía trasladar al papel sentimientos que anidaban en lo más profundo del corazón. En esta ocasión nos presenta un diálogo de almas conectadas por el amor, bello y melancólico pero al fin y ante todo, una ofrenda de amor a nuestra madre.

Domina el poemario una mirada nostálgica sobre el pasado. Sin embargo, ese pasado entrañable pero magnificado en el recuerdo yo lo entiendo como un trampolín hacia el futuro, al igual que creo que esa madre que tanto añoramos no deja de estar con nosotros, aunque de otra manera, porque su amor y su ternura imprimen en el alma anhelo de eternidad.

Me niego a creer que se haya ido sin más, porque no es así. ¡Nos ha dejado un testimonio impagable y pistas muy valiosas para seguir el camino! Es peligroso a la vez que tentador dejarse abrazar por la tristeza de la ausencia. Lo deseable es poder traspasar la barrera del dolor y empezar a vivirlo desde la gratitud por el privilegio de haberla tenido en nuestra vida

tanto tiempo. De hecho, al sumergirnos en este poemario es fácil que brote del alma una oración de acción de gracias por la huella que mi madre ha dejado en nuestras vidas.

Vamos a seguir soñando porque estos versos, aunque escritos desde un dolor que desgarrar el alma, también encierran en sí la ilusión de seguir caminando, porque el camino en sí mismo tiene todo el sentido, con sus luces y sus sombras. La meta es un instante de gloria imperecedera, esa gloria que nuestra madre de seguro ya ha alcanzado. Ella nos ha precedido y llegado a la meta, nosotros aún estamos en camino, seguimos adelante y durante el tiempo que aún nos quede podemos mirar al cielo y tal vez alcancemos a ver un rayo de esperanza.

MARÍA EUGENIA GUILLEM LANUZA

I

Hoy aires de otoño
traen a mis ojos
lluvia y soledad...
Desde que mi madre
ya no está...
Hojas caídas esclavas
del declive otoñal
tapizan nidos sin trinos
ni calor de hogar...

II

Y viéndolo yo lo siento
y me pregunto:
¿Por qué en otoño
con tanto viento y frío
tantas hojas dejan
sus árboles desnudos?

III

Extraviadas, arrugadas,
amarillas...
Llueven con el viento
las hojas caídas
este otoño en mi ciudad...
Vuelan y se depositan
sobre los edificios...
Entre las alcantarillas
y resquicios de la soledad...

IV

Desarraigadas, desoladas,
cautivas...
Lejos de la tierra viva
que otrora las hizo soñar...
Son vida de campo
que languidece en la ciudad...

V

Desorientadas, masacradas,
perdidas...
Todas las hojas caídas
exudan
sangre por sus heridas...
Y en un mundo ajeno
muriendo irán...
Bajo la escarcha blanca
de la noche en mi ciudad...

VI

Destrozadas, aplastadas,
vencidas...
Queriendo ser lecho
de nuevas semillas
donde no las hay...